



Izquierda, entre los numerosos regalos que llegaron a la clínica para el recién nacido, canastilla con ropa de bebé, un peluche y otros utensilios para el cuidado del bebé. A la izquierda, el duque de Lugo saluda a las personas congregadas ante la clínica. Sobre es el presidente del Gobierno, José María Aznar, y su esposa, Ana Botella, abandonan el Ruber Internacional tras felicitar a los duques de Lugo por el nacimiento de su primogénito.

duque de Lugo alzó la suya y brindó con los periodistas.

«**TIENE CARA DE BORBÓN**»

La mañana del viernes, toda la Familia Real acudió al Ruber para conocer al recién nacido. Don Juan Carlos llegó conduciendo su coche, en el que iban la Reina doña Sofía y la infanta Cristina. El príncipe de Asturias, al volante del suyo, llegaba acompañado por Iñaki Urdangarín. Asimismo, también la princesa Irene de Grecia acudió a felicitar a su sobrina la infanta y a conocer al pequeño Felipe Juan Froilán de Todos los Santos. Mientras tanto, se hacían cada vez más numerosos los telegramas y regalos que iban llegando a la clínica, al igual que al palacio de la Zarzuela. Por otra parte, en la mañana del 17 de julio, el presidente del Gobierno, José María Aznar, acompañado por su esposa, Ana Botella, se acercaba al Ruber Internacional para felicitar a los duques de Lugo, lo que también harían los presidentes del Congreso y del Senado, al igual que el alcalde de Madrid, José María Álvarez del Manzano, y otras personalidades.

Don Juan Carlos, tras permanecer durante bas-

tante tiempo al lado de su hija y de su esposa, se abandonaba en solitario el Ruber, acompañado por su madre, doña Sofía, antes, sonriente y emocionado, a los periodistas con los que habló distendidamente.

—Estoy muy feliz y contento; ya he visto a mi hijo ser padre, pero lo de abuelo es una sensación muy diferente. Eso de que tus hijos sean también padres es muy bonito.

—¿Cómo se encuentran su nieto y la infanta?

—Todos están muy bien.

A la pregunta de si el bebé se parecía a su abuelo, don Juan Carlos respondió:

—Sí, mi hija me dijo que tiene cara de don Juan Carlos, que su parecido es Borbón.

Después, muy sonriente, anunció:

—Estoy muy contento porque mi hijo ha nacido y he aceptado con mucho gusto.

Al despedirse dio las gracias «por cómo se han comportado, por haber sido tan interesados y por haber ayudado a la labor de servicio a España».

En la tarde de ese mismo día se daba a conocer que la infanta, muy recuperada, ya le había dado el primer biberón a su hijo.